

Thomas Piketty y la desigualdad

... una perspectiva desde El Salvador

El texto que presentamos a continuación contiene el análisis y las reflexiones que hace un destacado economista salvadoreño, Héctor Dada, sobre el aporte más potente que se ha hecho en la teoría económica en las últimas décadas.

Durante mucho tiempo, el debate sobre la lógica y el funcionamiento del capitalismo se ha centrado en definiciones y explicaciones económicas, haciendo a un lado intencionalmente, las interpretaciones y decisiones políticas. Piketty, a través de su larga y profunda investigación muestra la inminente necesidad de intervención política del Estado, para romper con la lógica de desigualdad del capitalismo. Este es sin duda un aporte fundamental en la discusión ideológica sobre el tema.

Dado el rigor y la consistencia intelectual con la que Piketty trabaja su investigación y propuesta contenida en *El Capital en el Siglo XXI*, se hace acreedora de la credibilidad e importancia que se requiere para colocarla como piedra angular en la discusión sobre la desigualdad y las medidas para reducirla.

Sin duda la contribución teórica de Piketty sobre la dinámica de desigualdad, como característica propia e intrínseca del Capitalismo, pone de manifiesto la necesidad ética y social de generar -por lo menos- la discusión política sobre el funcionamiento del capitalismo en el mundo, pero especialmente en una de las regiones más desiguales, Centroamérica.

Con la presentación de este análisis, la Fundación Heinrich Böll, no solo pretende provocar esa discusión política sobre el capitalismo y la desigualdad, sino, motivar a la región a generar políticas que reduzcan las desigualdades, aportando con ello a la democracia y a la seguridad de la región.

Lorena Argueta
Fundación Heinrich Böll
Oficina El Salvador

Piketty y la desigualdad: una visión desde El Salvador

Héctor Dada Hirezi

San Salvador, 2015.

A-Introducción

Abordar la desigualdad como un tema de análisis no es nada nuevo. Sea desde el punto de vista ético, o social, o político, o económico, la disparidad ha estado presente. Sin embargo, por algunas décadas la visión dominante pareció restarle importancia por la fe en que las fuerzas del mercado “dejadas a su propia lógica” la iban a disminuir progresivamente. A finales de la década pasada, la economía de los Estados Unidos de América entró en la crisis más seria en tres cuartos de siglo, que pronto se convirtió en un fenómeno que afectó a toda la economía internacional: la Gran Recesión. Al optimismo del crecimiento continuo que había surgido luego del fin de la guerra fría dio paso a una sensación de pesimismo; a la vez, buena parte de la población de esos países parecieron percibir que mientras las economías habían crecido los beneficios se habían distribuido muy inequitativamente. Los trabajos de economistas galardonados con el premio Nobel, como Paul Krugman, Joseph Stiglitz, Amartya Sen – para sólo mencionar algunos – habían venido señalando la creciente concentración de los ingresos y la riqueza.

Es en este contexto que aparece el libro de Thomas Piketty *Le capital du XXI^e. Siècle*¹ (Éditions du Seuil, París) publicado en 2013. Habiendo trabajado anteriormente en el estudio de la desigualdad de los Estados Unidos y de Francia, emprendió la tarea de hacer una profunda investigación sobre el proceso histórico de la desigualdad en los países “ricos”, teniendo como base un acopio de información que en el caso de Francia cubre desde el siglo XXVIII. A partir del análisis de los datos llega a concluir que éstos demuestran que el capitalismo tiene una tendencia intrínseca a producir desigualdades que sólo pueden ser contrarrestadas por fenómenos externos, como son las guerras, o por decisiones políticas tomadas para enfrentar momentos de crisis. Además, desde su propia visión de la democracia, afirma que, más allá de ciertos límites, la disparidad de ingresos y riqueza la pone en riesgo, sin olvidar que también se convierte en un obstáculo al desarrollo.

Piketty nos dice: “La conclusión general de este estudio es que una economía de Mercado, si se le deja actuar por sí misma, posee poderosas fuerzas de convergencia, asociadas en particular con la difusión de conocimiento y capacidades; pero ella también tiene poderosas fuerzas de divergencia, las cuales son potencialmente amenazadoras para sociedades democráticas y para los valores de la justicia social sobre los cuales está basada. (...) La inequidad implica que la riqueza acumulada (...) crece más rápidamente que el producto y los salarios. La desigualdad $r > g$ expresa una contradicción lógica fundamental. El empresario tiende a devenir en rentista, más y más dominante sobre aquellos que no poseen nada salvo su trabajo. Una vez constituido, el capital se reproduce por sí mismo”².

1 Para este artículo hemos utilizado la traducción al inglés: *Capital in the Twenty-First Century*, Harvard University Press, Cambridge-Londres, 2014. En las notas de este texto, cuando se indica solamente la página se hace referencia a esa edición, aunque en ocasiones hemos considerado conveniente escribir el título de libro en español. También ha sido editado en castellano por el Fondo de Cultura Económica de México a finales del año 2014.

2 P. 516.

En la sección B presentaremos sintéticamente las tesis principales que plantea el economista francés. Se rescata lo esencial para poder reflexionar en la sección final sobre la realidad nacional a partir de esas tesis. Se inicia describiendo lo que él llama “las dos leyes fundamentales del capitalismo”, continuando con la descripción de las situaciones de desigualdad en los países ricos (los Estados Unidos y naciones europeas). La última parte de esta sección intenta explicar la fundamentación que tiene Piketty para colocar a la desigualdad en el centro de la reflexión de un texto de esta envergadura.

Se aborda en la sección C la presentación de sus propuestas para enfrentar y mitigar la desigualdad. Una tasa marginal de impuesto sobre los ingresos superiores del 80%, a escala universal. Pero no basta, debe ser acompañada de un impuesto a la propiedad que más que objetivos fiscales tendría como resultado una clarificación de la realidad de la riqueza, a partir de la cual se pueden imponer mecanismos de control que permitan que el capitalismo no sea víctima de su propia dinámica. Ambas propuestas son la “utopía” a la que hay que buscar aproximarse, como el mismo autor menciona, y son el objeto de los dos primeros acápites de la sección. La visión de Piketty sobre los efectos igualadores que se le atribuyen a la migración se presenta en un tercer acápite. En esta sección, como en la anterior, hemos intentado ser lo más apegados a las concepciones presentadas en la obra, contaminándolas en la menor medida que nos ha sido posible de las visiones propias de quien esto escribe. Reconocemos que este es un reto que nunca se satisface plenamente, pero esperamos habernos aproximado lo suficiente como para no hacer una presentación infiel de un texto tan importante.

Hemos agregado algunos comentarios a las tesis que presenta el texto, utilizando escritos de varios autores, y expresando nuestra posición frente a la concepción teórica de Piketty. Se podrán encontrar coincidencias y divergencias como es normal entre profesionales de las ciencias sociales, que se han expresado brevemente respetando los límites de este artículo. Este es el contenido de la Sección D.

La quinta sección de este trabajo es una aproximación a la aplicación de las tesis de *El capital en el siglo XXI* a la realidad de nuestro país. Se hace una somera descripción de la evolución económica, y de las políticas aplicadas, para dar un marco al análisis. Se hace referencia a las limitaciones que plantea la información estadística con la que contamos, para poder hacer un estudio para El Salvador dentro de los parámetros del trabajo comentado. Más que conclusiones firmes – que hay algunas – se colocan elementos para una investigación y un debate que quedan por ser abordados.

La Sección F presenta algunas conclusiones a las que se ha llegado luego de la lectura y la reflexión del texto.

Este texto está orientado a ser leído por personas que no necesariamente dominan el lenguaje de la economía. No siempre ha sido posible abandonar los efectos de la formación-deformación que da la educación en una disciplina determinada. Algunos colegas economistas, formados en la concepción cuasi matemática del análisis económico, podrán sorprenderse al descubrir en Piketty una recuperación de la economía política, es decir, el mismo tipo de aproximación al estudio de los problemas que tuvieron los padres de esta rama de las ciencias sociales. Marx reflexionó a partir de lo que llamó crítica de la economía política, para enfrentar el pensamiento de los grandes economistas “burgueses” de la época. Para el investigador francés que comentamos, es equivocada la pretensión de considerar que elaborados modelos económicos nos dan las respuestas suficientes para actuar en el campo económico; la interacción en la vida real de lo económico, lo político, lo social, lo ético, nos obliga a superarlos. Más aún cuando para él la democracia es un objetivo insoslayable. “Esta obsesión por las

matemáticas, dice él, es una vía fácil para adquirir la apariencia de científicidad sin tener que responder las preguntas mucho más complejas que nos son presentadas por el mundo en que vivimos"³.

Agradezco a la Fundación Heinrich Böll la oportunidad de hacer este trabajo. La preocupación de las autoridades de su representación en El Salvador por abordar una temática tan acuciante para el país es loable. No sólo ha servido para provocar la lectura de este libro, un *best seller*, lo que ya es digno de reconocimiento, sino también ha inducido a poner en la mesa con mayor claridad la realidad de desigualdad de un país que está en un momento en el que tiene que asumir la tarea de hacer las reformas que le permitan abordar el futuro con más optimismo y solidaridad entre todos los ciudadanos.

B- Las tesis de "El Capital en el Siglo XXI"

Thomas Piketty aborda en el texto un análisis histórico del capitalismo basado en los datos estadísticos de largos períodos, correspondientes primordialmente a los países que él denomina ricos, que son los Estados Unidos de América y los miembros de la Unión Europea⁴; sólo utiliza información de otros países desarrollados en forma relativamente breve, y aún están menos presentes en el análisis los países emergentes o en vías de desarrollo. Cuando se habla de largos períodos, se hace referencia a la utilización de estadísticas que en el caso de Francia se inician a finales del siglo XVIII, cuando después de la Revolución Francesa – que llama "la revolución 'burguesa' por excelencia – se hizo un censo de la propiedad de la aristocracia, más que por razones fiscales, con base en el argumento de encontrar condiciones de equidad en el mercado⁵. Según el autor, el funcionamiento del sistema capitalista, dejado a su propia lógica, genera una tendencia dominante a la concentración de la riqueza y de los ingresos, que sólo ha sido contrarrestada por eventos y acciones externas a la economía; de las series estadísticas deduce que la tendencia ha estado presente en toda la historia del capitalismo, salvo en los períodos de guerra o cuando el Estado ha actuado decisivamente para regular la economía y la distribución. Ahora, dadas las condiciones de la economía actual y las medidas de apertura económica tomadas a partir del último cuarto del siglo XX, se está volviendo a algunas condiciones previas a la Primera Guerra Mundial, que generaban tendencias a una alta concentración.

B- 1 Las tendencias a la desigualdad

Para el autor, hay dos leyes fundamentales del capitalismo. La primera relaciona el stock de capital del conjunto de la economía con el flujo del ingreso que recibe el capital. En el texto, el capital se conceptúa

3 P. 36.

4 Varios comentarios al trabajo de Thomas Piketty señalan la inconveniencia de hacer análisis a partir de datos que tienen diversas tecnologías de elaboración y que plantean márgenes de error muy diferentes. El autor parece haber previsto esta crítica y acepta la dificultad que representa, pero defiende la pertinencia de su utilización. Se puede acceder al acervo estadístico a través de la dirección <http://piketty.pse.ens.fr/capital21c>; allí, como dice el autor, pueden encontrarse detalles precisos sobre fuentes históricas, referencias bibliográficas, métodos estadísticos y modelos matemáticos utilizados.

5 Para Thomas Piketty este "ideal burgués" que inspiró a la Revolución Francesa no existió en la Revolución Inglesa, que creó el parlamentarismo pero mantuvo los derechos de sucesión de la aristocracia en los territorios y en la Cámara de los Lores; tampoco, dice él, en la Revolución Americana que mantuvo vigentes los derechos de propiedad sobre los esclavos.

como el conjunto de todos los activos de una sociedad que pueden tener valor en el mercado⁶: incluye las inversiones para la producción; las acciones; los activos financieros; los bienes raíces dedicados a la producción, a la prestación de servicios gubernamentales o a la utilización doméstica; la deducción de las deudas privadas y estatales; etc.⁷ En tanto, β es la relación entre ese stock de capital y el ingreso nacional anual del país, r es la tasa neta media de retorno del capital en un año con respecto a su monto total (incluye beneficios, rentas, intereses, dividendos, regalías, ganancias de capital, etc.) y s el porcentaje del ingreso nacional que recibe el capital. Relacionando estas variables, el autor llega a una fórmula que expresa esa llamada primera ley fundamental del capitalismo⁸:

$$\beta = r \times \frac{K}{Y}$$

Las estadísticas le indican a Piketty que el valor del capital varía entre cinco y siete veces el ingreso nacional, dependiendo de los países y de los momentos históricos (por ejemplo, se redujo apreciablemente, a un valor menor de cinco, por la destrucción de riqueza en Europa durante la guerra) y por lo tanto fluctúa entre 500 y 700%; utiliza un valor de 600% para ejemplificar el funcionamiento de la ley. En tanto, r puede andar alrededor de 5%. En este caso, el valor de β sería de 30% del ingreso nacional, correspondiendo al trabajo el otro 70%.

La segunda ley está expresada en la siguiente ecuación⁹:

$$\beta = s/g$$

Ésta nos indica que en el largo plazo el valor de β está determinado por la relación entre el ahorro nacional (s) y el crecimiento real de la economía (g). Evidentemente entre mayor sea s la relación entre el capital y el ingreso nacional tenderá a ser mayor, y – lo que es un eje de razonamiento para Piketty – entre menor sea g ¹⁰ ese valor tendrá también una propensión a ser mayor.

Si se reflexiona sobre ambas fórmulas, puede decirse que – a igualdad del porcentaje de ahorro y de la tasa de retorno del capital – una baja tasa de crecimiento del ingreso nacional en períodos largos, dado que tiende a aumentar el valor de β , tendrá como consecuencia un incremento en el largo plazo del valor de β ; es decir que tiende a elevar la proporción del ingreso nacional que es captada como retorno

6 “(...) cuando yo hablo de ‘capital’ sin más calificación, siempre excluyo lo que economistas llaman frecuentemente (de manera desafortunada, a mi juicio) ‘capital humano’, el cual consiste en una fuerza de trabajo de los individuos, capacidades, entrenamiento, habilidades. En este libro, capital es definido como la suma total de activos no humanos que pueden ser apropiados e intercambiados en algún mercado” (p.48).

7 Pensadores de diversas escuelas económicas han criticado esta utilización del concepto de capital que se separa del más aceptado, que se concreta en los recursos dedicados a la producción de bienes y servicios. Especialmente cuando se vuelve sinónimo de riqueza, como se hace en varias ocasiones en el texto. Volveremos sobre este tema; valga por el momento señalar, sin justificar, que dado el enfoque del análisis, que es sobre la concentración del ingreso y de la riqueza (¿o del capital?), pareciera que para Piketty no tenía relevancia la distinción, que para un enfoque de un análisis del desarrollo económico se vuelve necesaria.

8 Ver pág. 54. Varios autores señalan que ésta es una identidad, dadas las variables que la componen, sin quitar el valor que pueda tener para la reflexión.

9 Pág. 155.

10 “La tasa de crecimiento que figura en la ley $\beta = s/g$ es la tasa total de crecimiento del ingreso nacional, es decir, la suma de la tasa de crecimiento del ingreso per cápita y la tasa de crecimiento de la población” (p. 155). Más adelante el autor distingue los efectos de ambas tasas en el comportamiento de las economías.

del capital, y disminuye la parte correspondiente a los ingresos del trabajo. Por lo tanto, incrementa la desigualdad. En consecuencia, afirma Piketty, “una brecha aparentemente pequeña entre el retorno del capital y la tasa de crecimiento de la economía tiene efectos poderosos y desestabilizantes sobre la estructura y la dinámica de la desigualdad social”¹¹.

Para el autor, eso es lo que ha sucedido históricamente en el capitalismo, en el que las tasas de crecimiento del ingreso per cápita han sido de un valor entre 1 y 1,5% por largos períodos, con el resultado de la presencia de una amplia desigualdad. La tendencia que genera la inter-relación de estas variables macroeconómicas se rompe primordialmente a causa de tres eventos que tienen como consecuencia una alta destrucción del capital: las dos guerras mundiales del siglo XX y la Gran Depresión que, iniciada en los Estados Unidos, tuvo amplios efectos a escala universal; también, por la intervención de decisiones políticas de los Estados, que generaron acciones para enfrentar la reconstrucción económica a través de altas tasas impositivas y de participación gubernamental en el mercado que impulsaron el crecimiento y combatieron la desigualdad. Esto está presente en Europa, por ejemplo, después de la segunda guerra mundial, con la generalización de la institucionalización del Estado de Bienestar, y la presencia activa de empresas de propiedad fiscal que actúan en el mercado, que en Francia llegan a establecer lo que Piketty llama “una suerte de capitalismo sin capitalistas”.

A partir de finales de la octava década del siglo XX, observa que la tendencia al incremento de la desigualdad se acelera, como consecuencia de la implementación de medidas desreguladoras del mercado, la transferencia de la riqueza del Estado a manos privadas, la reducción de la capacidad compensatoria de los Estados, la elevación del precio de los activos y la disminución apreciable de las tasas de imposición fiscal a los ingresos y a la riqueza.

Dado que él prevé que las tasas de crecimiento seguirán siendo bajas por un largo período del siglo XXI, la tendencia a la concentración del ingreso y la riqueza no hará sino reforzarse¹². Más aún, cuando “la experiencia sugiere que la elevación predecible de la relación capital/ingreso no conduce necesariamente a una caída significativa de la tasa de retorno del capital” (r , en la fórmula)^{13 14}. Ejemplifica diciendo que una elevación del valor de r de siete a ocho años (por el aumento de la intensidad del capital en la producción y por el bajo valor de g), y con r siendo un 4 o 5 por ciento (un valor similar o un poco menor que la tasa de rendimiento actual que él indica) la tasa de participación del capital global en los ingresos pasaría de 30 a 40% en el ejemplo que se menciona arriba. Esto se correlaciona con lo que afirmaba unas diez páginas atrás: “La única cosa que parece estar relativamente establecida es que la tendencia

11 Pág. 76.

12 Partiendo de estadísticas similares correspondiente al comportamiento de la desigualdad, con otro enfoque y analizando los efectos de la desregulación de la economía, Joseph Stiglitz coincide en que existe una tendencia a la concentración de la riqueza y del ingreso. Véase, por ejemplo, “The Price of Inequality”, Norton, Nueva York-Londres, 2012.

13 P. 215, 216.

14 Paul Krugman señala que “todos los modelos económicos nos dicen que si g cae – algo que ha sucedido desde 1970, y se trata de un descenso que probablemente continúe debido a un menor crecimiento de la población en edad de trabajar y a un todavía más lento progreso tecnológico – r caerá también”. Hay que hacer notar que para él no es necesariamente cierta la predicción Piketty sobre la permanencia de un bajo nivel de crecimiento de las economías de los países ricos. Luego agrega: “Sin embargo, si reemplazar trabajadores con máquinas es suficientemente fácil (...), el lento crecimiento, y el consiguiente aumento de la proporción entre capital e ingresos, de hecho ampliará la brecha entre r y g ”. (La Gaceta, Fondo de Cultura Económica, México, julio 2014, p. 12). Piketty había dicho en el libro que comentamos que no hay razones para que el retorno del capital sea sistemáticamente más alto que la tasa de crecimiento, y que “para ser más claro, lo tomo como un hecho histórico, no una necesidad lógica” (p. 322).

a elevarse de la relación capital/ingreso , como ha sido observado en los países ricos en las recientes décadas y podría difundirse a otros países alrededor del mundo si el crecimiento (especialmente el crecimiento demográfico) se vuelve más lento en el siglo veintiuno, muy probablemente será acompañada por un durable incremento en la participación del capital en el ingreso nacional”¹⁵.

B-2 Las situaciones de desigualdad

Para el autor es necesario distinguir entre las dos clases de desigualdad; la desigualdad de la riqueza y la desigualdad del ingreso; esas dos desigualdades no se comportan de la misma manera. La primera de ellas es siempre superior a la segunda, como lo muestran los datos estadísticos presentados en el texto. Esto lo lleva a afirmar: “Las desigualdades con respecto al trabajo usualmente parecen leves, y casi razonables (en la medida en que la desigualdad pueda ser razonable – este punto no puede ser sobrestimado). En comparación, desigualdades con respecto al capital son siempre extremas”.¹⁶ Si bien son dos clases – o aspectos – de la desigualdad, ambas están relacionadas en la primera parte del texto, partiendo de lo que llama “distribución factorial” en la que el trabajo y el capital son tratados como “factores de producción”, es decir entidades abstractas y homogéneas que participan de los beneficios de la producción de manera diferenciada: los segundos a partir de la riqueza poseída y los primeros a partir de su fuerza de trabajo¹⁷. Considera que el capital tiende a reproducirse por sí mismo, y que el mismo hecho que son mucho menos los que reciben ingresos de capital que los que reciben ingresos del trabajo, y dada la concentración de los ingresos, genera grandes posibilidades en los primeros para el acrecentamiento de su riqueza.

Aun cuando consideramos la dispar distribución del ingreso, “es esencial distinguir cuidadosamente esos varios aspectos y componentes de la desigualdad, primero por razones normativas y morales (la justificación de la desigualdad es muy diferente para los ingresos del trabajo, de la riqueza heredada, y de los diferentes retornos del capital), y segundo porque los mecanismos económicos, sociales, y políticos capaces de explicar las evoluciones observadas son totalmente diferentes”¹⁸.

15 P. 205.

16 P. 225. El paréntesis es de Piketty.

17 P. 46. Piketty rechaza la concepción de capital humano dada su definición de capital mencionada anteriormente.

18 P. 224. El paréntesis es de Piketty.

Tabla 1

Desigualdad del ingreso del trabajo
a través del tiempo y del espacio

Porcentaje de diversos grupos en el total del ingreso del trabajo	Baja (= Escandinavia 1970- 1980)	Media (= Europa 2010)	Alta (= USA 2010)	Muy alta (= USA 2030?)
El decil superior ("clase alta")	20%	25%	35%	45%
-El 1% superior ("clase dominante")	5%	7%	12%	17%
-El siguiente 9% ("clase adinerada")	15%	18%	23%	28%
El 40% medio ("clase media")	45%	45%	40%	35%
El 50% inferior ("clase baja")	35%	30%	25%	20%
Coefficiente de Gini (índice sintético de desigualdad)	0,19	0,26	0,36	0,46

Nota: Es una copia de la tabla 7.1, p.228 del libro "Capital in the Twenty-First Century", habiendo hecho traducción libre de los textos.

En la tabla 1 presentamos los datos que sobre la desigualdad del ingreso del trabajo, en espacios geográficos determinados, que surgen de los datos estadísticos de Piketty. Desde la Escandinavia de los años 1970-1980, que es la región menos desigual, hasta los Estados Unidos de América del año 2010 cuya concentración del ingreso proveniente del trabajo es la más elevada entre los países desarrollados. Yendo más allá, aplicando las estimaciones de bajo crecimiento y de aumento de la relación capital/ingreso, se permite proyectar los valores que tendrían los porcentajes correspondientes a cada segmento, lo que da por resultado una desigualdad que califica como "muy alta", y en la que el decil superior avanza desde el valor de 35% en 2010 a 45% en 2030.

Si se desglosa el 10% más alto (Piketty señala lo que es obvio: este segmento es un mundo en sí mismo), se encuentra que el 1% superior concentra desde el 5% del ingreso nacional en Escandinavia hasta el 12% en Estados Unidos, y el estimado para el año 2030 es de 17%. Es decir, que la pirámide de ingresos sigue siendo muy inclinada al interior del decil y lo seguirá siendo si continuamos el desglose y llegamos a calcular el ingreso del 0,1% superior.

Tabla 2
Desigualdad del capital poseído
a través del tiempo y del espacio

Porcentaje de diversos grupos en el total del capital poseído	Baja (nunca observada; sociedad ideal?)	Media (=Escandinavia 1970- 1980s)	Media alta (= Europa 2010)	Alta (= USA 2010)	Muy alta (= Europa 1910)
El decil superior ("clase alta")	30%	50%	60%	70%	90%
El 1% superior ("clase dominante")	10%	20%	25%	35%	50%
El siguiente 9% ("clase adinerada")	20%	30%	35%	35%	40%
El 40% medio ("clase media")	45%	40%	35%	25%	5%
El 50% inferior ("clase baja")	25%	10%	5%	5%	5%
Coefficiente de Gini (índice sintético de desigualdad)	0,33	0,58	0,67	0,73	0,85

Nota: Es una copia de la tabla 7.2, del libro "Capital in the Twenty-First Century", habiendo hecho traducción libre de los textos.

Si se pasa a la desigualdad de la riqueza, como se ha dicho arriba, la concentración es superior a la de los ingresos. Si bien Escandinavia 1970-1980 sigue siendo la de menor desigualdad de las regiones del mundo rico analizadas, presenta una participación para el decil superior del 50%, que es 2,5 veces el porcentaje de la participación en el ingreso nacional, en tanto la "clase baja" recibe el 35% del ingreso y posee únicamente el 10% de la riqueza, o sea un porcentaje un tercio del anterior. La diferencia se hace más marcada en "la clase dominante": tiene el 5% del ingreso nacional, en tanto posee el 20% de la riqueza, un porcentaje cuatro veces mayor.

En los datos de la tabla 2 aparece una vez más Estados Unidos como el más desigual, lo mismo que en el caso del ingreso. En este país el decil más alto llega a poseer el 70% de la riqueza nacional, y el 1% superior nada menos que el 35% de ella. Mientras el 50% calificado como clase baja por el autor, acumula en su conjunto solamente el 5% de ella, con una tendencia a aproximarse a lo que fue la desigualdad en Europa alrededor de 1910.

Merece la pena poner atención a la primera columna de esta tabla, en la que Piketty pone cifras a lo que considera una desigualdad baja, propia de una "sociedad ideal". Señala que nunca ha sido ob-

servada, y el coeficiente de Gini que le atribuye es muy inferior al de las sociedades escandinavas que presentan la menor desigualdad en el mundo de los países ricos. Esta sociedad ideal es acorde con el juicio que hace sobre la desigualdad: Para él, no es que toda existencia de condiciones desiguales sea injustificada, ni ética ni económicamente, no se trata sólo de ver su magnitud, sino hay que analizar su estructura, la manera en que ella se produce¹⁹. Siendo partidario de la apertura comercial, y el funcionamiento del mercado bajo regulación del Estado, no parece extraño que acepte un nivel de desigualdad fruto de la tendencia concentradora que atribuye al capitalismo, aunque – como veremos en la sección siguiente – atemperada por la redistribución del ingreso que desde el Estado pueda hacerse sin destruir la esencia de la competencia. Expresa claramente que para él no se trata de lucha de clases, ni menos de obtener igualdad absoluta, y afirma que la existencia del mercado y la competencia no son incompatibles con la disminución de las desigualdades siempre y cuando exista una política y acciones claras para mitigar las tendencias concentradoras.

Además, parte del juicio económico y ético que hace sobre la distribución de la riqueza existente en Francia alrededor del año 1920; a ésta la califica de contraria a la idea del trabajo dados los altos ingresos que a través de la renta se reciben, a causa de la riqueza tan concentrada, y a la vez la cataloga de completamente “inmoral”²⁰. Esta es para el autor una sociedad dominada esencialmente por los rentistas, en la que la herencia juega un papel importante para definir la ubicación de las personas en la sociedad.

Al analizar las tendencias actuales del capitalismo, una preocupación central es la posibilidad de volver a sociedades de rentistas, que en cierto sentido tengan algunas características similares a las de la sociedad francesa de hace cerca de un siglo. En los países ricos, afirma, la herencia perdió ese papel tan dominante en los años de participación del Estado, de altas imposiciones, de crecimiento de las economías; esas “sociedades hiperpatrimoniales” – o “sociedades de rentistas” – dieron paso a unas sociedades en las que el ingreso del capital y la acumulación de la riqueza se obtenían preferentemente por la vía del riesgo en la producción y por la acumulación de las ganancias, con reglas que disminuían las desigualdades. Habiendo pasado a una economía mayormente desregulada, habiendo traspasado a los sectores privados la mayor parte de los activos productivos propiedad de los Estados, registrándose una concentración creciente de la riqueza en el 1% superior (y más aún en el 0,1% más rico), las tendencias actuales orientan al regreso de comportamientos propios de las “sociedades hiperpatrimoniales del pasado.

Esa no es la única forma de exacerbar la concentración del ingreso y la riqueza, señala. La nueva vía ha surgido en los Estados Unidos de América en las últimas décadas y consiste en una “hipermeritocracia” en una sociedad de “súper-estrellas”, de “súper-gerentes”²¹, que en estos momentos están en el tope de la jerarquía de súper-ingresos, que generan un nivel alto de discrepancias de ingresos. Si solo ésta fuera la causa tendríamos, dice el autor, una sociedad altamente desigual dominada por esos altos salarios, más que por la riqueza heredada²². La existencia de esa concentración no es la única causa

19 P. 243, 244.

20 P. 222.

21 De “súper-managers” escribe Piketty. A lo que él dice de los gerentes puede agregarse a las estrellas deportivas, o a los artistas famosos, que percibir en por un año de actuación salarios sumamente altos, varias veces lo que un profesional medio puede recibir en toda su vida, no digamos lo que puede corresponder a un obrero. Pero estos dos sectores no tienen la misma presencia en las decisiones económicas y políticas que los “súper-gerentes”.

22 P. 244

de visión negativa, dice Piketty, sino también el hecho de que esos altos salarios y prestaciones no corresponden al alegado criterio de productividad marginal²³, que para algunas teorías económicas es la base para la fijación de las remuneraciones por el trabajo; más bien surgen de la naturaleza misma de las corporaciones y del poder que los mismos "súper-gerentes" tienen sobre las decisiones de éstas. En palabras de Thomas Piketty: "la educación y la tecnología definitivamente juegan un papel crucial (en la determinación de los salarios) en el largo plazo. (Sin embargo) este modelo teórico, basado en la idea de que la retribución de un trabajador está siempre determinada por su productividad marginal, y así primariamente por sus destrezas, está limitada de diversas maneras"²⁴. A continuación afirma que para comprender la dinámica de las desigualdades de los salarios hay que tener en cuenta "las percepciones y normas" que sobre justicia social tiene una sociedad determinada, así como las instituciones existentes y las reglas que gobiernan sus mercados de trabajo, ya que éstos están lejos de ser abstracciones matemáticas, o de estar determinados por inexorables "mecanismos naturales y fuerzas tecnológicas implacables".

Es más, "una vez que introducimos la hipótesis de información imperfecta en los modelos económicos típicos (totalmente justificable en este contexto), la misma noción de *productividad marginal individual* se vuelve muy difícil de definir. De hecho, ella se convierte en algo cercano a una construcción puramente ideológica sobre la base de la cual puede ser elaborada una justificación de estatus más altos (...) En la práctica, la mano invisible no existe, de la misma forma en que no hay en la realidad competencia *pura y perfecta*, y el mercado está siempre contenido en instituciones específicas tales como las jerarquías de las corporaciones y los comités de compensación"²⁵.

No son incompatibles las pertenencias a estos dos tipos de "sociedades hiperdesiguales". En la práctica, un súper-gerente (parte de la hipermeritocracia) puede ser al mismo tiempo un rentista; para el autor esto es lo que parece estar sucediendo en los Estados Unidos de hoy, lo que explica la estimación que hace para los valores de la distribución del ingreso en ese país para el año 2030. Teniendo como base la información recogida sobre ese país²⁶, y considerando su tendencia a aumentar rápidamente el valor del coeficiente de Gini (a mayor velocidad que en Europa), el autor llega a la conclusión del regreso de la herencia a tomar un papel importante, con el desarrollo de características de las sociedades "hiperpatrimoniales"; esta realidad cada vez más presente, unida a la contribución a la desigualdad del ingreso y de la riqueza de la "sociedad hipermeritocrática", generan una combinación de ambas formas que le permiten concluir que se va arribando a "sociedades hiperdesiguales".

Reiterando que en el siglo xx se tuvo una relación entre la apropiación de la riqueza a través de la herencia y la que se hace a partir de la utilización del ahorro para la acumulación de capital que favoreció a esta última, Piketty sintetiza este proceso afirmando que si en el siglo XXI la tasa de retorno del capital va a ser mayor que el crecimiento de la economía por un largo período, "será inevitable que la

23 La productividad marginal de un trabajador, nos dice, tiene posibilidades de ser estimada si en la actividad económica hay una buena cantidad de empleados de su misma categoría; no es así en el caso de los "súper-gerentes" que son uno o muy pocos. La realidad reciente ha mostrado cómo se aumentan salarios, regalías y prestaciones aún en el caso de que las empresas registren resultados negativos en la actividad que presiden.

24 P. 282.

25 P. 303, 304. Los subrayados son del autor de este artículo.

26 El autor había participado una década atrás en un estudio sobre la desigualdad en Estados Unidos: Thomas Piketty y Emmanuel Sáez, "Income Inequality in the United States, 1913–1998", *Quarterly Journal of Economics* 118, no. 1 (February 2003)

herencia (de fortunas acumuladas en el pasado) predomine sobre el ahorro (riqueza acumulada en el presente)”²⁷, coexistiendo y combinándose la “sociedad hiperpatrimonial” con la “sociedad hipermeritocrática”.

B- 3 ¿Por qué la centralidad de la desigualdad?

La pregunta sobre la razón del autor para poner la desigualdad en el centro de una obra tan extensa como “*El capital en el Siglo XXI*” parece muy pertinente. E indudablemente él da sus propias razones para haber tomado esa decisión. Recordemos que ya se ha dicho arriba que su exposición sobre el problema de las disparidades exageradas en el ingreso y en la riqueza no son nuevas (como el autor también señala), que economistas de renombre – entre ellos el mismo Piketty – han escrito diversos textos sobre el tema, y que éste ha sido retomado con cada vez mayor fuerza por distintos grupos sociales y políticos. Y, agregamos, por organismos financieros internacionales, que últimamente no dejan de producir documentos en los que la desigualdad es considerada una realidad negativa, consecuencia no deseada²⁸ de la actividad económica y un obstáculo para el crecimiento, luego de casi cuatro décadas en las que la concentración era vista por el pensamiento dominante como un requisito esencial para la inversión, y por consiguiente para el dinamismo del desarrollo²⁹. En esta última visión la desigualdad era tratada como un problema transitorio, o al menos uno que sería aliviado a lo largo del proceso de crecimiento, por la confianza en la dinámica hacia la igualdad que la teoría de Simon Kuznets³⁰ había generado entre los economistas y elaboradores de políticas en los países ricos, y que también fue asumida en los países en desarrollo. Sin embargo, la realidad ha generado condiciones en las que no puede seguirse sosteniendo tal visión: para muchos está comprobado que continuaba la tendencia a acrecentar las diferencias de ingreso y riqueza a través del tiempo, en lugar de ir disminuyendo como se suponía; además, diversos estudios ven a la desigualdad como un factor negativo para el crecimiento; por otro lado, las demandas de los que no obtenían los beneficios esperados y ofrecidos, sino más bien tenían acceso a un porcentaje del ingreso cada vez menor, ha colocado a la desigualdad en el centro del debate conceptual, ético y político. Esto ha dado nuevo realce al tema y ha abierto espacio a científicos sociales que han tenido – o han asumido – la desigualdad como un eje de análisis que no puede soslayarse. En palabras del autor: “Por demasiado tiempo, economistas han desatendido la distribución de la riqueza, parcialmente a causa de las conclusiones optimistas de Kuznets y parcialmente a causa del entusiasmo indebido de la profesión en modelos matemáticos simplistas basados en los presuntos agentes representativos”³¹

En ese espacio del resurgimiento de la distribución del ingreso y la riqueza, Piketty vuelve – como él mismo afirma – “a hacerse las preguntas que ya habían sido planteadas en el siglo XIX”. Y lo hace teniendo la democracia como norte y el Estado de bienestar – que llama Estado social – como el soporte

27 P. 344

28 Recordemos que, por el contrario, para Piketty es una tendencia propia del funcionamiento del capitalismo.

29 El llamado Consenso de Washington promovió políticas en esta dirección, partiendo de las reformas “hacia el mercado” que habían implementado Chile, Estados Unidos y Gran Bretaña a partir de los años 70 del siglo pasado, pero más intensamente en los 80.

30 Piketty nos recuerda que Kuznets explicó esa teoría en un discurso hecho en la American Economic Association, de la cual era presidente, en diciembre de 1954. Se expresó en la llamada curva de Kusnetz que se enseñaba en las universidades y que explicaba como en el tiempo – con paciencia decía el autor de la teoría – se generaría una tendencia hacia la igualdad por la misma dinámica del desarrollo (p. 18 a 21).

31 P. 22

para la realización de los principios de relativa igualdad que dan sentido a la democracia. Para él, hay tres áreas en las que la desigualdad debe ser analizada: la económica, la política y la ética.

En el primer aspecto, él fija claramente su posición, que ya ha sido mencionada. Una cierta desigualdad puede ayudar al crecimiento económico, “hasta cierto punto, pero más allá de un determinado nivel de desigualdad se obtiene, sobre todo, un efecto negativo que reduce la movilidad de la sociedad y conduce a la perpetuación de la estratificación social en el tiempo. Esto tiene un efecto negativo sobre el crecimiento”³². En el libro explica la manera en que la creciente influencia de la herencia como fuente de riqueza incrementa la presencia del comportamiento rentista, que él ve como un factor negativo para el crecimiento.

Pero también hay que considerar los efectos que sobre el sistema democrático puede tener una “superconcentración” de la riqueza. Ésta tiende a generar, por una parte, una evolución hacia lo que llama “plutocracias”, en las que las decisiones reales sobre los temas de la colectividad son realizadas en última instancia por una minoría de “super-ricos” y a partir de sus intereses, y no a partir de los de la población en su conjunto. Y, por otro lado, la posibilidad de crecientes expresiones de descontento de quienes participan cada vez menos de los beneficios de la actividad económica. La presencia de ambas consecuencias de la extrema desigualdad puede desestabilizar la institucionalidad que sostiene al sistema democrático.

El tercer aspecto por el que rechaza la desigualdad es el ético, que evidentemente tiene relación con los dos anteriores. Esto lo deja más claro cuando describe la “estructura de ingresos y la jerarquía de la riqueza” en la Francia del siglo diecinueve. Señala que llegó a ser tal que “el nivel de vida que las personas más ricas podían alcanzar excedía exageradamente a aquél al que uno podría aspirar únicamente sobre la base del ingreso al trabajo”. Y frente a ello, y a partir de su propia concepción de lo ético, surge una frase muy expresiva: “Dado que la desigualdad social es en sí misma inmoral e injustificada, ¿por qué no va a ser completamente inmoral e injustificado apropiarse capital (en forma excesiva) por cualquier medio que esté disponible?”³³. Más adelante matiza su afirmación: “Quiero insistir en este punto: la cuestión clave es la justificación de las desigualdades más bien que su magnitud como tal. Ésta es la razón por la que es esencial analizar la estructura de la desigualdad”³⁴.

C- Cómo aliviar la desigualdad

Como se desprende de lo dicho arriba, el objetivo de Thomas Piketty es la “regulación del capital” y no la eliminación del capitalismo, y por consiguiente es éste el marco en el que elabora la parte cuarta de su libro que está dedicada a la presentación de propuestas para aliviar la tendencia a generar desigualdades extremas que a su juicio será una vez más la dinámica de este sistema en el siglo XXI. No es sorprendente que esta parte comience con una sección titulada “*Un Estado social del siglo veintiuno*”, dada su visión de sociedad ideal, que se expresó en números en la tabla 2, y su categórica mención de la necesidad de mantener los avances en la responsabilidad social del Estado que se dieron en Europa

32 Esta frase es de una entrevista que Daniel Fuentes Castro le hizo, publicada bajo el título **Thomas Piketty: “Estamos al borde del abismo de una crisis política, económica y financiera”** (ELDIARIO.es, 20/11/2014)

33 P. 222

34 P. 243

en el siglo xx, con las reformas indispensables para incorporar las realidades del presente y los recursos institucionales y técnicos actualmente disponibles.

Piketty saca lecciones de las dos últimas grandes crisis del capitalismo: la Gran Depresión de 1929, y la Gran Recesión de 2008. En la primera, después de que el Presidente Herbert Hoover en Estados Unidos tomó decisiones que ahondaron la crisis, su sucesor, Franklin Delano Roosevelt, actuó a partir de 1933 utilizando como instrumento fundamental una fuerte participación del aparato del Estado en la economía, a la vez que estableció una fiscalidad altamente progresiva, junto a políticas activas, para atacar la situación de los menos favorecidos³⁵. Del análisis de la segunda concluye que la desregulación, la transferencia a privados de actividades en manos del Estado, y la disminución de la progresividad de la estructura impositiva reactivaron las tendencias concentradoras, a la vez que establecieron las condiciones en las que esta crisis – la mayor del capitalismo en más de tres cuartos de siglo – se desarrollara; simultáneamente, han debilitado las condiciones de desarrollo de la democracia, como ya se ha dicho arriba, y la presión para enfrentar la recesión con medidas de austeridad no hacen más que agravar esas tendencias.

Quizá esta frase del mismo autor da, en forma sintética, una clara idea de la dirección en la que desea avanzar y los instrumentos que cree que deben ser utilizados: “Regular el capitalismo patrimonial globalizado del siglo veintiuno, repensando el modelo fiscal y social del siglo veinte y adaptándolo al mundo de hoy, no es suficiente. Sin lugar a dudas, es esencial una actualización apropiada del programa social-democrático y fiscal-progresista del último siglo (...), lo que se enfoca sobre dos instituciones que fueron inventadas en el siglo veinte y deben seguir teniendo una función central en el futuro: el Estado social y el impuesto progresivo al ingreso. Pero si la democracia va a volver a ganar control sobre el capitalismo financiero globalizado de este siglo, debe inventar nuevas herramientas, adaptadas a los desafíos de hoy. La herramienta ideal es una tasa global progresiva al capital, acompañada por un alto nivel de transparencia financiera internacional”³⁶.

C-1 El impuesto progresivo al ingreso

Tal como lo expresa la cita del párrafo anterior, un impuesto progresivo al ingreso es considerado uno de los instrumentos indispensables para poder reducir las desigualdades, y sus perniciosas consecuencias económicas, políticas y sociales. La reducción de las tasas marginales de la imposición para los tramos más altos del ingreso, la generación de niveles porcentuales máximos de la contribución fiscal relativamente bajos, los estímulos a los ingresos del capital con el declarado objetivo de estimular la inversión, la centralidad que se ha dado a los impuestos al consumo, todo ello ha generado una buena dosis de regresividad en los sistemas impositivos actuales. En el caso de Francia, indica el autor, el 50% inferior de la distribución del ingreso contribuye al fisco con una tasa global³⁷ que va del 40 al 45%, en tanto el siguiente 40% lo hace en una proporción entre el 45 y el 50%; sin embargo, “el 5% más alto, y aún más el 1% superior paga menores tasas, con el 0,1% pagando sólo 35%”³⁸.

35 P. 427.

36 P. 465.

37 Se refiere a la suma de todos los impuestos que se pagan con relación al ingreso total de las personas.

38 P. 448.

Este comportamiento de “curva de campana”, nos dice, tiene un serio impacto sobre las desigualdades del ingreso, pero también contribuye a aumentar las disparidades en la distribución de la riqueza. Por lo tanto, debe plantearse una revisión de las tasas impositivas, de manera que el resultado sea una verdadera progresividad en las contribuciones de los distintos estratos de contribuyentes. ¿Hasta qué nivel debe llegar la tasa marginal para el segmento más alto de ingresos? Como lo expresa en diversos momentos: “La imposición no es un asunto técnico. Es preeminentemente un asunto político y filosófico, quizá el más importante de los temas políticos. Sin impuestos, la sociedad no tiene destino común, y la acción colectiva es imposible. Esto ha sido siempre verdad. En el corazón de cada turbulencia política importante aparece una revolución fiscal”³⁹. Por lo tanto, no basta tener una propuesta de cifras para cada segmento del ingreso, sino darse cuenta de que la realización de cualquier iniciativa estará sometida a las correlaciones de poder que en una sociedad existan.

Las crisis económicas y políticas del siglo XX generaron circunstancias en las que los países desarrollados pudieron tomar decisiones políticas para incrementar la progresividad de sus estructuras fiscales y combatir las desigualdades con más éxito. Centrado en el caso de los Estados Unidos, se nos presenta cómo, progresivamente, el gobierno del Presidente Roosevelt subió la tasa marginal del impuesto sobre la renta para los estratos más altos: de 25% a 63% en 1933 (casi inmediatamente después de asumir el gobierno en plena Gran Depresión); luego a 79% en 1937, a 88% en 1942 (durante la Segunda Guerra Mundial); y hasta 94% en 1944 (cuando tenía que dar respuesta a los desafíos de la reconstrucción de Europa). Estas tasas marginales se mantuvieron altas pero en descenso en los años 70 y sólo a principios de los ochenta se redujeron a 70%. Pese a ello, la economía tuvo importantes tasas de crecimiento a partir de la conclusión de la guerra.

A finales de los años setenta, en Estados Unidos y Gran Bretaña tomó fuerza, y se convirtió en visión dominante, la idea de que había que reducir los impuestos a los estratos altos para favorecer la producción y la productividad de sus economías. Sin embargo, señala Piketty, “no existe ninguna relación estadísticamente importante entre el decrecimiento de la tasa marginal de imposición al estrato más alto y la tasa de crecimiento de la productividad en los países desarrollados a partir de 1980”⁴⁰. Pese a las disparidades impositivas de país a país, afirma, el crecimiento del ingreso per cápita ha sido muy similar en todos ellos.

Con base en estas reflexiones, se hace una propuesta: la tasa marginal para el estrato más alto del ingreso debe establecerse, en los países desarrollados, en un nivel de alrededor del 80%, para ser aplicada a partir de una renta de entre US\$ 500.000 y un millón; esta imposición estima que sólo afectará al 1%, o quizá al 0,5% más alto, y “no reducirá el crecimiento de la economía pero distribuirá los frutos de este crecimiento más ampliamente en tanto impone límites razonables sobre comportamientos inútiles (cuando no dañinos)”⁴¹. Reitera que esa tasa no parte de una fórmula matemática, y que sólo la deliberación democrática puede, y debe, fijarla.

La dirección en la que se conduce la reflexión del autor es la misma que señalamos en la sección B-3: la democracia es un eje de su preocupación. Es la democracia la que debe fijar las políticas a través de la deliberación, de la decisión a través de los cauces de su institucionalidad, a la vez que es indispensa-

39 P. 445.

40 P. 460.

41 P. 462-463.

ble el establecimiento de políticas que alivien la desigualdad para mantener las condiciones sociales y económicas que posibilitan una sociedad democrática. Y, por otro lado, el objetivo de una imposición tan progresiva no debe ser visto como esencialmente fiscal, sino primordialmente para actuar contra la desigualdad, para regular el comportamiento del sistema capitalista.

C-2 Un impuesto global al capital

Citábamos arriba a Piketty afirmando que la nueva herramienta necesaria para obtener un control democrático sobre el capitalismo globalizado es una tasa impositiva global sobre el capital, que para su funcionamiento requiere del acompañamiento de una real transparencia financiera internacional. De esta manera se pretende tener una clara información sobre la real ubicación y el verdadero monto de la riqueza de personas y empresas, requisito necesario para controlar adecuadamente el movimiento de los capitales; a la vez, permite tener una base para definir la actuación tendiente a reducir las dinámicas concentradoras, que se considera que generan potenciales turbulencias económicas y políticas. Una vez más, el propósito principal de establecer una medida de esta naturaleza "no es obtener recursos para financiar el Estado social sino regular el capitalismo"⁴², partiendo de que "un impuesto no es solamente un impuesto: es también una vía para definir normas y categorías e imponer un entramado legal a la actividad económica"⁴³.

El autor encuentra importantes ventajas en el establecimiento de un mecanismo mundial de información sobre la riqueza, en el establecimiento de un impuesto global al capital, y en la existencia de decisiones universales para la regulación de sus movimientos. Por un lado, se evitan las imperfecciones de las medidas que se toman actualmente, que pueden orientarse fácilmente hacia formas proteccionistas, que no sólo terminan siendo ineficaces sino "acrecientan las tensiones internacionales"⁴⁴; por el contrario, si las medidas comprometen a todos los países "tienen el mérito de preservar la apertura económica mientras regulan la economía global, y distribuyen justamente los beneficios entre, y dentro de, las naciones"⁴⁵. Por otro lado, evitan las competencias por generar beneficios a los capitales internacionales a través de medidas individuales de los países. Y en el terreno de la democracia, se obtiene una información sobre la riqueza que es indispensable para el debate y la toma de decisiones sobre temas cruciales, preferentemente aquellos del mundo en desarrollo⁴⁶; y también, porque al reducir el riesgo de la exacerbación de las diferencias de riqueza, nacional e internacionalmente, dificulta el establecimiento de las "plutocracias".

El mismo Piketty afirma que su propuesta es utópica, difícilmente realizable aún en el mediano plazo. La concibe como un objetivo que hay que buscar alcanzar paso a paso, a partir de aproximaciones sucesivas. Supone un nivel de cooperación entre las naciones prácticamente imposible de lograr en este momento. Pero piensa que es necesario convertirlo en un punto de convergencia y de referencia para las decisiones que se van tomando⁴⁷. Tiene la convicción de que esto es crucial sobre todo para los pe-

42 P. 467.

43 P. 469.

44 P. 466.

45 Idem.

46 P. 468-469.

47 P. 465.

queños países – como los europeos por ejemplo, o muchos de los subdesarrollados – que tienen grandes dificultades para establecer reglas en el mundo del capitalismo patrimonial global. Entre mayores sean las economías de los países o de las uniones económicas más posible es aplicar medidas como ésta, y así avanzar hacia la utopía que se presenta.

¿Qué tasa debiera ser impuesta? ¿A qué nivel de capital debiera aplicarse? Fiel a su visión de que no hay fórmulas matemáticas que resuelvan un tema intrínsecamente político como las finanzas públicas, lo que presenta son escenarios de posibilidades. “Podría imaginarse”, dice, que los activos menores de un millón de euros queden exentos, que se establezca una contribución del 1% a los capitales entre un millón y cinco millones de euros, y que la tasa ascienda a 2% para los que poseen un volumen mayor a esta cantidad. Pero habría la posibilidad de que se prefiera una tabla más progresiva, que pueda llegar a niveles de 5 a 10% para el segmento de riqueza superior a un millardo de euros; o que para fines de mejor control a los capitales menores se decida poner una tasa relativamente muy pequeña, simplemente para poder obtener una información más acabada sobre la distribución de la riqueza. Y un argumento para respaldar su propuesta de impuesto al capital es que a quienes prefieren ser rentistas, en lugar de invertir productivamente su capital, la tasa de 1 ó 2% los obligaría a buscar destinos más rentables para su riqueza, en tanto para quienes tienen retornos del 10% o más es una carga que cataloga de “liviana”⁴⁸. Se entiende que este impuesto no sustituye sino complementa una variedad de cargas fiscales que permitan mantener en funcionamiento el Estado social.

Para Piketty evitar una excesiva concentración de la riqueza pone una barrera a quienes piensan que la abolición total de la propiedad privada puede resolver el problema del capital, y que ya fue aplicada en los países del llamado socialismo real con resultados que califica de “desastres”. Se trata para él de mantener la economía de mercado y la propiedad privada de manera que “no sirvan sólo para asegurar la dominación del capital sobre aquellos que no tienen nada salvo su fuerza de trabajo” y garantizando que “cumplan su función útil para la coordinación de acciones de millones de individuos”. Y agrega: “Un impuesto sobre el capital es la respuesta menos violenta y más eficiente al eterno problema del capital privado y su retorno. Una carga fiscal progresiva sobre la riqueza individual reaseguraría el control sobre el capitalismo en nombre del interés general manteniendo como base las fuerzas de la propiedad privada y la competencia”⁴⁹.

C-3 ¿Redistribución a través de la migración?

El Capital del Siglo Veintiuno aborda el tema de la migración a partir de su potencial contribución a la disminución de las desigualdades. Ya al momento de analizar las diferencias entre los países europeos se había señalado la influencia de la migración en la capacidad de crecimiento de la economía de los Estados Unidos, lo que hace que g^{50} tienda a incrementarse, con las consecuencias numéricas correspondientes al aplicar las “dos leyes del capitalismo”: siendo que $\beta = s/g$, el crecimiento del denominador disminuye su valor, y por tanto – dado que $\beta = r \times \beta$ – el porcentaje del ingreso nacional que recibe el capital tiende a reducirse. Por otro lado, puede generar una cierta equiparación en las disparidades

48 P. 475.

49 P. 480.

50 Recordemos que g es la suma del aumento del ingreso per cápita y de la tasa de crecimiento de la población; β es la relación entre el stock de capital y el ingreso anual del país, s es el ahorro nacional; r es el porcentaje del ingreso nacional que recibe el capital; r es la tasa neta media de retorno del capital en un año. Véase p. 4 y 5.

a nivel global, entre los países ricos y los en desarrollo, al posibilitar una disminución de las diferencias entre los ingresos per cápita entre los países, la que puede ser aún mayor si se concretan efectos sobre la productividad de los países pobres. Sin embargo, el autor considera que “el problema de la desigualdad – y en particular la dinámica de la concentración de la riqueza – permanece”. Y a continuación agrega: “La redistribución a través de la migración pospone el problema pero no elimina la necesidad de un nuevo tipo de regulación: un Estado social con impuestos progresivos tanto al ingreso como al capital”⁵¹. La imposición de estas contribuciones, la última a nivel global, tendría como primeros beneficiarios a los países en desarrollo dadas las cualidades y potencialidades de un sistema impositivo internacional más justo y transparente.

D- Algunos comentarios

Como se ha visto en las secciones anteriores, el autor expresa claramente que el tema central de su trabajo, la desigualdad, no es un tema nuevo, sino que estuvo muy presente en las ciencias sociales del siglo XIX, y también ha sido abordado por diferentes académicos en épocas más recientes. Tampoco para nosotros es una realidad social que no haya estado incluida en nuestra misma educación escolar, y menos en la vida académica y política. Ya en los años 50 del siglo pasado parte de nuestra formación religiosa y ética fue la lectura de las encíclicas papales que fueron formando lo que se constituyó como “doctrina social de la Iglesia”. Es más, utilizando las curvas de indiferencia, a través de las que se expresaba la teoría económica neoclásica de finales del siglo XIX, nuestros profesores de ciencias económicas – de varias escuelas de pensamiento – nos insistieron en las tendencias del mercado a marginar a consumidores y a oferentes; conforme se incrementan las características de una competencia imperfecta (la del mundo real!⁵²) – en algunos espacios crecientemente oligopólica u oligopsónica, y en ciertos casos monopólica o monopsónica – esas tendencias se agudizan, nos decían, en la medida en la que los participantes en el juego del mercado no tienen la misma cantidad de información, en tanto poseen diferente capacidad de “regateo”.

El aporte de Piketty no es, entonces, haber descubierto una característica desconocida del capitalismo, o que haya sido marginada de las ciencias sociales. Por el contrario, a nosotros nos parece que en el análisis de algunas escuelas de pensamiento no aparece en el conjunto de problemas a enfrentar porque se considera que la desigualdad se vuelve un requisito para el crecimiento. En palabras de Dani Rodrik: “La creencia de que buscar la igualdad requiere sacrificar la eficiencia económica se fundamenta en una de las máspreciadas ideas en la economía: los incentivos. Las empresas y las personas (se supone que) requieren de la posibilidad de altos ingresos para ahorrar, invertir, trabajar duro, e innovar. Si la imposición a empresas rentables y hogares ricos reduce esas perspectivas, el resultado es desincentivar el esfuerzo y reducir el crecimiento económico”⁵³.

Dos aportes principales encontramos en “El Capital en el Siglo XXI”. El primero, es la utilización de un acervo de datos de largos períodos que muestra estadísticamente la dinámica impulsora de la des-

51 P. 487.

52 Recordemos que los neoclásicos afirmaban que razonar económicamente a partir de la competencia perfecta es una abstracción similar a la que hace la física al eliminar la fricción de sus experimentos.

53 Rodrik, Dani, **Good and Bad Inequality**, Proyect-sindicate, (www.proyect-sindicate.org), 10/12/2014. El paréntesis es nuestro. Rodrik más adelante coincide con Piketty en que los datos empíricos no señalan que esa concepción se confirme; también concuerda en que hay un nivel de desigualdad “bueno”.

igualdad en el funcionamiento del capitalismo, y la relación secuencial entre las decisiones políticas y las posibilidades de mitigar esa dinámica. La fuerza de la base de información, y el momento mismo en el que el libro salió al mercado, han producido un efecto que vuelve difícil soslayar la temática de la desigualdad en el debate económico, y en las polémicas entre grupos sociales y políticos. El segundo, la persistente presencia de su visión de la economía como parte de las ciencias sociales, y no como una ciencia exacta que responda a sus preguntas fundamentales únicamente a partir de elaborados modelos matemáticos; lo que implica el rechazo del “pensamiento único” y, más importante aún, la recuperación de la visión de la interacción de la política y la economía: las decisiones en materia económica se toman en la política, la evolución de la economía – en especial la profundización de las desigualdades – modifica los marcos en los que se realiza la política.

La utilización de un concepto de capital que lo vuelve sinónimo de riqueza, que no distingue la distinta naturaleza de los bienes y activos que conforman a ésta, es objeto de críticas por autores de diversas escuelas de pensamiento, como expresamos en la nota 7 de este texto. Evidentemente, como lo dicen Dumenil y Levy⁵⁴, eso tiene consecuencias sobre la determinación de los valores que toman las variables incluidas en las “leyes del capitalismo” que señala Piketty. Participamos de esta observación, pero no nos parece que quite fuerza a sus argumentos sobre la propensión de la dinámica del capitalismo, “dejado a su propia lógica”, a generar disparidades de ingreso y riqueza que señala el texto.

Paul Krugman, como señalamos en la nota 14, expresa que la existencia por un largo período de un valor de r superior a g – originado primordialmente en un bajo valor de g – no será necesariamente cierto en el futuro; sin embargo, considera que es un escenario muy probable, aún cuando se reduzca un poco el rendimiento del capital, dadas las tendencias a la disminución de la tasa de crecimiento de la población – en ciertos casos negativa, como en varios países europeos – y la propensión a la sustitución de trabajadores por bienes de capital⁵⁵. El mismo Piketty indica que no es una necesidad “lógica” del capital sino más bien una constatación fáctica.

Con visión histórica, él afirma que un crecimiento del ingreso nacional del 1% produce en el mediano plazo grandes cambios en las sociedades; sin embargo para diversos analistas esta es una visión pesimista de la capacidad de desarrollo de la economía capitalista. No es la opinión de todos; el economista español Daniel Fuentes Castro, por ejemplo, refuta ese argumento diciendo lo siguiente: “Creo en el progreso técnico y en la mundialización, y (desde esa visión considero que) el libro (de Piketty) no es pesimista con respecto al futuro. Simplemente, para que estas cosas beneficien a todos, hacen falta instituciones democráticas, sociales, educativas, fiscales y financieras que funcionen correctamente. El problema es que, después de la caída del Muro de Berlín, nos imaginamos por un momento que era suficiente con basarse en las fuerzas naturales del mercado para que el proceso de mundialización y de competencia beneficiase a todos. Creo que ahí está el error. Hay que repensar los límites del mercado, los límites del capitalismo, y repensar también las instituciones democráticas”⁵⁶. Me siento representado en esta opinión.

Hay una característica del análisis que nos llama la atención. Se trata de la ausencia de una clara definición de actores sociales – de clases y estamentos sociales, si se quiere – que no parece casual, sino con-

54 *Économie et politique* des thèses de Thomas Piketty, revista electrónica *Actuel Marx* No. 56.

55 La economía moderna ha exacerbado la tendencia a sustituir el factor trabajo por el factor bienes de capital, lo que es creciente dadas las posibilidades de sustituir la labor humana que tienen la robótica y las tecnologías cibernéticas.

56 FuentesCastro, D, Thomas Piketty: “Estamos al borde del abismo de una crisis política, económica y financiera”, *ELDIARIO.es*, 20/11/2014.

secuencia de la visión teórica del autor. Quizá la misma definición de riqueza que utiliza surge de ella y, por otro lado, se expresa en cierta manera en la forma que analiza sus grupos de análisis: hay deciles de alto ingreso, deciles de menor ingreso, porcentajes de población con más riqueza o con menos riqueza, pero no sectores sociales en cuanto tales. Esto también parece ser coherente con la ausencia de referencia a la transformación de las relaciones de producción entre períodos muy alejados en el tiempo. Sólo cuando señala que puede llegarse a la instauración de una “plutocracia” tiende a aproximarse a una concepción de grupo social con capacidad de imponer sus decisiones sobre la mayoría de la población. Esto se expresa en su visión sobre las decisiones democráticas para el control del capital, cuya posibilidad en el siglo xx es percibida como habiendo sido originada casi exclusivamente en acontecimientos extraordinarios – que evidentemente son parte importante de las circunstancias – sin intervención de correlaciones sociales y políticas que las impulsen o las sostengan. En un foro sobre *El capital en el siglo XXI*⁵⁷, Juan Pablo Pérez Sáinz, investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), expresó que más que calificar a Piketty como social-demócrata habría que considerarlo partidario del “liberalismo social”.

Sin embargo, sus propuestas pueden y deben ser analizadas más allá de estas diferencias en la forma de aproximarse al análisis de los problemas propios de las ciencias sociales, y pueden ser asumidos desde diversas posiciones políticas. La contundencia con la que pone en duda los paradigmas que han dominado las visiones neoliberales, fundamentadas éstas en una confianza ideológica en la acción del mercado “libre”, su análisis – partiendo de la diferencia de posibilidades de tener acceso a ella – de la creencia de que la educación va a paliar a mediano plazo las desigualdades, su rechazo a calificar a la fuerza de trabajo como “capital humano”, etc.; todo ello nos plantea un escenario en el que la discusión tiene elementos sustanciales para sacar al análisis económico de las limitaciones propias de las abstracciones matemáticas, que él – correctamente a nuestro juicio – considera insuficientes para dar respuesta a una realidad que es a la vez económica que social, que política, que histórica. Al fin y al cabo Piketty parte, como muchos lo hacemos, de que la economía es una especialidad del conjunto de las ciencias sociales, no una ciencia “dura”, y prefiere calificarla de “economía política” más que llamarla “ciencia social”.

Por varias décadas el pensamiento económico ha estado dominado por una escuela que a nombre de la técnica pretende establecer decisiones unívocas para resolver los retos del desarrollo. De allí también el desprecio de la política como instancia necesaria para las decisiones. El análisis de los profesionales que abrazan esta tendencia debe ser considerado como aséptico, carente de ideología y mucho más de cualquier preferencia política. Piketty retoma desde su concepción de democracia y de su pensamiento económico la necesidad de tener en cuenta que la técnica da opciones, que no es neutra, que está iluminada por las concepciones propias de quien la utiliza; y que la política es el lugar de las decisiones en la institucionalidad democrática. Y en el fondo rechaza la pretensión de este pensamiento dominante de creer que quienes discrepan de sus posiciones teóricas o discuten sus propuestas lo hacen por incapaces, y no aceptan la posibilidad de que sea porque parten de un enfoque diferente en el pensamiento económico. Su cita del discurso de inauguración de la École Libre des Sciences Politiques de París no puede ser más expresiva: “En 1872, Emile Boutmy creó Sciences Po con una clara misión: `obligadas a someterse a la regla de la mayoría, las clases que se llaman a sí mismas clases superiores solamente pueden preservar su hegemonía política invocando los derechos del más capaz. En tanto las prerrogativas de la clase superior se derrumban, la ola de democracia encontrará una segunda muralla, construida sobre

57 La Fundación Heinrich Böll organizó en San Salvador el foro El aporte de Thomas Piketty al debate sobre la desigualdad, el 13 de noviembre de 2014. Puede accederse a los audios de las ponencias a través de este nexo: <https://soundcloud.com/sv.hbs/sets>.

talentos eminentemente útiles, superioridad que los hace acreedores de prestigio, y de habilidades de las cuales una sociedad no puede privarse sensatamente’⁵⁸

Expresar diferencias de enfoque no significa de ninguna manera disminuir el significado de la obra de Piketty, que nos da una muestra de reflexión sobre los datos estadísticos históricos de los países ricos a partir de los cuales nos coloca en la situación de que es insoslayable discutir los paradigmas del pensamiento económico que ha dominado ya por cuatro décadas. Sea cual sea la escuela económica a la que pertenezcamos, su aporte debe ser integrado a la reflexión.

E- La visión de Piketty y la realidad de El Salvador

La sociedad salvadoreña ha padecido tradicionalmente de una profunda desigualdad. Heredada de la colonia, la república ha hecho muy pocos esfuerzos decididos para reducirla. En el siglo XIX, luego de la casi total desaparición de la producción de tinturas a partir del índigo o añil – que era la actividad económica principal – más bien la fuerza del Estado fue utilizada para expropiar a las comunidades y a la Iglesia y entregar las tierras a propietarios privados con el objetivo de que fueran dedicadas a la producción de café, que hasta ya bien entrada la segunda mitad del siglo XX fue la producción dominante, y la principal organizadora de la estructura social y económica del país⁵⁹. La misma rebelión campesina del año 1932, en buena medida como consecuencia de los efectos de la Gran Depresión de la economía mundial sobre los precios del café, fue respondida con una defensa cerrada de la estructura de propiedad e ingresos existente a través de una dictadura sumamente represiva, cuya política económica carecía de cualquier atisbo de reformismo distributivo. En 1948 se da un cambio de orientación al emprender un proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que lleva al Estado a establecer políticas que se inspiran en el Estado social, pero que no atacan a la estructura básica de desigualdad en la distribución de ingresos y de propiedad; esto debido a la carencia de condiciones económicas y políticas para aliviar el carácter de eje central de la economía y de la estructura de la sociedad que tenía la propiedad de la tierra⁶⁰. Teniendo como base los recursos provenientes de la agro-exportación para financiar al Estado, a través de la política fiscal, y para apoyar crediticiamente a los empresarios industrializantes, se establecieron altas protecciones arancelarias a nivel centroamericano, se aprobaron estímulos fiscales para las “industrias infantiles”, y se emprendió un amplio programa de infraestructura vial y energética para apoyar la productividad de las empresas. Como resultado de esas políticas, la economía salvadoreña presentó tasas de crecimiento relativamente altas en los años cincuenta del siglo XX (4,7%) y en los años sesenta (5,6%). Sin embargo, la desigualdad no presentaba tendencia

58 P. 439.

59 El *Informe de Desarrollo Humano El Salvador 2013: Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible* del PNUD hace una síntesis de la historia económica de El Salvador; presenta una extensa bibliografía.

60 El gobierno del General Maximiliano Hernández Martínez creó el Banco Central de Reserva, el Banco Hipotecario de El Salvador, Mejoramiento Social, que le dieron nuevos instrumentos de acción al Estado, utilizada para estabilizar dentro de la crisis la estructura económico-social del país. A partir de 1948 se estableció el seguro social para los trabajadores urbanos, una tímida política de distribución de tierras sin expropiación llamada colonización rural, mecanismos para utilizar parte del excedente de la agro-exportación para financiar al Estado y para proveer recursos para estimular la producción industrial, se creó el Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA) para mitigar los vaivenes en los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, se inició un intenso programa de obras públicas, etc. (Véase Dada Hirezi, H., *La economía de El Salvador y la Integración Centroamericana 1945-1960*, San Salvador, UCA Editores, 1978, y Turcios, R, *Autoritaritarismo y modernización*, CONCULTURA, 1993).

a la reducción. Aún en 1970, la concentración de la tierra presentaba un valor del coeficiente de Gini de 0,83, de los más altos del mundo⁶¹.

El modelo de sustitución de importaciones comenzó a dar señales de agotamiento en los años setenta. “Aún así, la economía creció entre 1970 y 1978 a una tasa promedio anual de 5,6%, aunque impulsada principalmente por la construcción (construcción de la presa hidroeléctrica del Cerrón Grande), el comercio y los servicios ...”⁶². La conjugación de causas internas con los efectos de crisis internacional condujo a que en 1979 el PIB decreciera en 4,2%, y en 1980 descendiera en 11,8%.

Los vaivenes entre una política reformista y una favorecedora de los intereses de la élite agraria fueron la constante entre mediados de la sexta década y los finales de la octava del siglo xx, más precisamente hasta 1979 cuando el control del aparato del Estado por la Fuerza Armada encontró razones objetivas y subjetivas que lo inviabilizaban. En palabras de Carlos Acevedo, economista salvadoreño, investigador, ex-Presidente del Banco Central de Reserva: “Las disparidades socioeconómicas inducidas por el modelo de crecimiento, exacerbadas por el agotamiento del Mercado Común Centroamericano y las secuelas del conflicto armado con Honduras en 1969, empezaron a dar paso a las contradicciones políticas que conducirían al estallido de la crisis en los 70 y a la confrontación bélica que desangró al país a partir de los 80”⁶³. A la base de esas contradicciones políticas, una agudizada convulsión social generaba una ingobernabilidad creciente.

E-1 El reformismo contrainsurgente

La inestabilidad, que era generalizada en la región centroamericana, se expresaba con especial crudeza en El Salvador. La crisis de la economía internacional agravó la situación social y debilitó la estructura de poder económico y político del país. La movilización social en demanda de una mayor equidad, de una acción decidida en contra de la desigualdad, coincidía, y en buena medida se coordinaba, con la existencia de organizaciones político-militares en plena expansión. Frente a esa situación, el 15 de octubre de 1979, un golpe de Estado abrió el espacio para iniciar transformaciones estructurales en El Salvador; a partir de la plataforma de la Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG), la discusión principal no se dio sobre la conveniencia o la necesidad imperiosa de decretar profundos cambios, sino sobre quién asumía la conducción del proceso y en qué dirección debía conducirse⁶⁴.

61 El dato aparece en Gordon, S., *Crisis política y guerra en El Salvador*, México, UNAM/Siglo XXI, 1989, citado por Acevedo, C., *La experiencia de crecimiento económico en El Salvador en el siglo xx*, Banco Interamericano de Desarrollo, 2003.

62 PNUD, *Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2013: Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible*, San Salvador, PNUD, p. 83

63 Ídem, p. 6

64 Cuando se dice que la discusión principal no estaba centrada en la indispensabilidad hacer reformas, obviamente no excluye que continuara habiendo grupos reacios a aceptar una salida reformista a la crisis. La voz del Arzobispo de San Salvador Óscar Arnulfo Romero fue un respaldo importante para impulsar la idea del combate a la desigualdad: “Y si de justicia se trata y de encontrar las causas de nuestros males yo creo que el nuevo gobierno no debe parar hasta encontrar la última causa que está en la injusticia social” (Homilía del 25/11/1979). En definitiva, al aprobar una nueva constitución política en 1983 las restricciones a la posesión de la tierra fueron incluidas con el voto unánime de todos los partidos legalizados. No es este el espacio para hacer un relato comprensivo sobre lo acaecido entonces. Hacemos una referencia muy sintética con el único propósito de darle marco a los temas que tienen relación con el objeto de este artículo.

Tres grandes reformas realizó la Revolución Sandinista al asumir el poder en Nicaragua: reforma agraria, estatización de la banca, estricto control del Estado sobre el comercio exterior. Esas mismas reformas eran el objetivo de la Junta Revolucionaria de Gobierno (JRG) en El Salvador. Y también eran las mismas que planteaba el programa de Gobierno Democrático Revolucionario que proponían los grupos político-militares en el país. Para los primeros era una forma de iniciar la construcción del socialismo después del triunfo militar del Frente Sandinista de Liberación Nacional; para la JRG era un medio de encontrar caminos para evitar un conflicto armado abierto al eliminar las bases materiales del Estado oligárquico-militar, incorporar a los trabajadores agrarios a los beneficios del desarrollo, y abrir espacios a una economía fundamentada en la industrialización y con características más incluyentes; para la insurgencia salvadoreña – al menos en su expresión pública – constituía una forma de recoger las demandas más sentidas de la base social rebelada contra la situación existente, y orientar el esfuerzo para establecer las bases de una sociedad más equitativa (pese a la presencia dominante de pensamiento marxista-leninista – o quizá por eso mismo – en el programa insurgente no se habla de socialismo) a partir de un gobierno que incluyera a los grupos político-militares y a los sectores “progresistas” de la sociedad. Eran formalmente los mismos instrumentos que adquirirían naturaleza diferente al ser puestos al servicio de objetivos políticos diferentes.

El 6 de marzo de 1980 las mismas tres medidas fueron aprobadas por el gobierno salvadoreño, pero esta vez como instrumentos de un plan de contrainsurgencia diseñado por autoridades de los Estados Unidos, más preocupadas de las consecuencias de un triunfo rebelde en el contexto de la Guerra Fría que de los problemas de la desigualdad. El contexto político-militar en el que se diseñan y se ejecutan las reformas, no debe ser obstáculo para aceptar que generaron una profunda transformación de la estructura social y económica al expropiar⁶⁵ buena parte de la propiedad agrícola y las instalaciones industriales dedicadas a la producción exportable, así como la banca comercial (que en su mayoría estaba en manos de grandes terratenientes), al mismo tiempo que asumía el Estado el control del comercio exterior que era la fuente principal de la captación de excedentes de la élite dominante. La tierra requisada fue entregada casi de inmediato a cooperativas campesinas, en tanto la banca y las instalaciones agroindustriales fueron administradas por el aparato del Estado.

Si se sigue el razonamiento de Piketty, aquí tenemos una situación en la que no es la dinámica propia del mercado la que produce una transformación en la línea de una mayor equidad, sino la confluencia de fenómenos que para él están fuera de ese proceso: una crisis del capitalismo internacional y una crisis político-social en el país; no a partir de las consecuencias de una guerra mundial que genera necesidades de reconstrucción, como él señala para Europa y Estados Unidos, sino para influenciar el desenlace de un conflicto armado interno, con innegables ribetes internacionales. La ingobernabilidad parecía generar posibilidades para la toma del poder por los grupos insurgentes, y las medidas que atacaron con fuerza las condiciones de desigualdad se tomaron primordialmente a partir de consideraciones de carácter político-militar. Ciertamente que, para quienes tenemos una visión más estructural de los procesos socio-económicos, no nos es dable establecer fronteras claras entre los que son fenómenos propios de la dinámica del “juego del mercado”, y, por un lado, una crisis de la economía internacional generada en buena parte por problemas del modelo económico imperante y de las relaciones internacionales de poder que lo sostenían; y, por otro lado, la ya grave inestabilidad interna de El Salvador que fue exacerbada por los efectos sobre la realidad nacional de esa crisis, que potenció las tensiones originadas en las incapacidades de la estructura económica nacional para satisfacer las necesidades de la población,

⁶⁵ Las instalaciones agrícolas y financieras fueron tomadas en una operación militar, y las cooperativas agrarias que surgieron fueron puestas bajo supervisión político-militar por las autoridades del gobierno de facto.

y mucho menos pudo hacerse cargo de los procesos sociales que el mismo modelo de sustitución de importaciones había generado.

Las circunstancias en las que se dieron estas reformas no permitieron aprovechar la nueva realidad de la distribución de la riqueza para incorporarla en un modelo económico incluyente, sino que fue absorbida por los requerimientos de poner todos los esfuerzos de ambos lados del conflicto al servicio de sus posibilidades de resolverlo a su favor. Y al aproximarse la firma de los acuerdos de paz, la instauración del modelo elaborado por el llamado Consenso de Washington estableció nuevas condiciones de concentración del ingreso y la riqueza.

E-2 La reconcentración de la riqueza

En 1989 suceden dos hechos que van a cambiar la dinámica del conflicto salvadoreño: la derecha radical asume el gobierno en las elecciones presidenciales de marzo, y la Guerra Fría pasaba por sus últimos momentos. Las posibilidades que se abrían para un fin negociado del conflicto parecían mejores que nunca antes. Frente a estas perspectivas la decisión política que toma el gobierno del Presidente Alfredo Cristiani, con respaldo de las instituciones financieras internacionales, fue la aplicación del modelo propuesto por el llamado Consenso de Washington. De una protección del mercado interno heredada del período de sustitución de importaciones se pasa a una casi completa apertura⁶⁶ a la competencia internacional en el campo comercial y financiero; se inicia un proceso de traspaso de los activos del Estado a manos privadas, y se reduce la capacidad de acción del Estado; se eliminan casi todas las regulaciones del mercado interno, y se procede a una rápida liberalización; se eliminan los impuestos a la exportación de los productos agroindustriales, se reduce la carga impositiva sobre la renta de los grandes contribuyentes y se elimina el impuesto a la propiedad y a la herencia, y progresivamente se traslada una parte de la carga fiscal al consumidor a través del impuesto al valor agregado; se pasa del método de reparto al de ahorro privado en el sistema de pensiones, etc.⁶⁷ El eje de reconstitución de los que Piketty llama los sectores dominantes fue el traslado de las instituciones financieras a manos de privados, previamente “saneadas” sus carteras con altos costos para el Estado.

Si en Europa se estableció un Estado social para la reconstrucción de posguerra, en El Salvador se tomó la decisión de poner en manos de la lógica del mercado la tarea de rehacer el tejido social y garantizar crecimiento con equidad, reduciendo las ya débiles capacidades del aparato del Estado para responder a los ingentes requerimientos que le presentaban la salida de un conflicto armado muy sangriento, y el enfrentamiento de las transformaciones sociales profundas que implicó. A juicio de quien esto escribe, es curioso – para decir lo menos – que se le pidiera al mercado la realización de funciones que no puede ni debe cumplir; las perniciosas consecuencias son notorias al observar la realidad nacional actual.

66 Esta apertura se expresó de manera regional al cambiar el convenio arancelario centroamericano reduciendo drásticamente los aranceles proteccionistas en que se basó la sustitución de importaciones sostenida por el Tratado General de Integración Económica de 1960.

67 Reiteramos que no es nuestro objetivo hacer un análisis completo de las medidas tomadas, sino sólo dar un marco para desarrollar el objeto de este trabajo. Hay diversos trabajos que describen este período. Véase, por ejemplo: Rivera Campos, R., *La economía salvadoreña al final del siglo: desafíos para el futuro*, San Salvador, FLACSO El Salvador, 2000; *Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2013*, op. cit, Sección 3; Acevedo, C., op. cit.

Al inicio se tuvo un notable crecimiento del producto interno bruto, el cual en términos reales se incrementó en una tasa media de 6,5% entre 1991 y 1995; lo que algunos economistas llaman “efecto rebote” (la satisfacción de demandas de consumo e inversión pospuestas durante el conflicto), acompañado de la utilización de una importante cantidad de recursos fiscales y de ayuda externa para la reconstrucción, fueron los principales responsables de ese buen resultado económico. Agotados estos factores, la velocidad de crecimiento descendió rápidamente, y en la segunda mitad de la última década del siglo xx sólo se incrementó en un promedio anual cercano a tres por ciento; se inicia un período de lento crecimiento que se mantiene hasta ahora⁶⁸; lo que tiene coherencia con el comportamiento de las variables que componen el PIB: en vez de pasar a ser un país con una balanza comercial positiva, como suponía el modelo, rápidamente se pasó a tener un déficit comercial apreciable; pese a la entrega de activos estatales al sector privado y a una generosa política de reducción impositiva⁶⁹ y de estímulos para la producción, la inversión privada se mantiene en bajos niveles; la primacía del consumo y de la importación en la determinación del comportamiento económico ha sido la regla desde entonces; etcétera.

Las remesas familiares comenzaron a tener un importante papel como instrumento para respaldar el consumo, y a través de la circulación dinamizan la economía en su conjunto. Se pasó, como dice el PNUD, a un “modelo consumista de promoción de importaciones y exportación de mano de obra”⁷⁰. Más importante aún, las remesas familiares⁷¹ se convirtieron en una suerte de política social privada – transferencias de recursos de los salvadoreños residentes en el exterior para subsidiar a sus familiares residentes en el territorio nacional – que enfrenta los problemas de la pobreza y de la desigualdad con más recursos que cualquier acción del Estado en ese campo. Los datos de la tabla 3 nos muestran el peso que en el PIB tienen las remesas familiares: una media de un poco más del 16% en el período 2010-2013; compensa buena parte del déficit de la balanza comercial, es un alto porcentaje de los ingresos fiscales y del monto de las exportaciones, es varias veces el valor de las inversiones extranjeras directas, supera ampliamente al gasto social del gobierno

68 En diversas ocasiones y documentos, instituciones financieras internacionales han expresado que la tasa de crecimiento esperado de El Salvador es alrededor del 2%. Las tasas corresponden al crecimiento a precios constantes.

69 El gobierno del presidente Alfredo Cristiani (1989-1994) redujo las tasas superiores del impuesto sobre la renta y se redujeron drásticamente los aranceles a la importación; progresivamente se eliminaron los impuestos a la propiedad y a la herencia. En el gobierno del presidente Armando Calderón Sol (1994-1999) se intentó dejar un solo gravamen: el impuesto al valor agregado; éste es por naturaleza regresivo, pagado exclusivamente por los consumidores de bienes y servicios. Si bien no se tuvo las condiciones políticas para realizar el objetivo, sí se aumentó el IVA al iniciar su gobierno. Varias leyes de estímulo a actividades económicas reducen o eliminan impuestos a los empresarios. Actualmente, pese a los cambios en las leyes fiscales para cargar más los impuestos a los que tienen mayores ingresos y mayor riqueza, la mayor parte de los impuestos los garantiza el IVA; en 2014, éste ingresó al Estado 1720,3 millones de dólares, en tanto el impuesto sobre la renta produjo 1521,6. La carga fiscal de El Salvador es menor al 16% del PIB, inferior a la media latinoamericana y mucho más baja que la media de los países desarrollados.

70 *Informe...*, op. cit., p. 95. El crédito al consumo ha tenido un papel coadyuvante en el impulso al modelo señalado por el PNUD

71 La Secretaría de la Integración Social Centroamericana publicó en un libro las ponencias presentadas en el seminario que patrocinó en 2013, bajo el título *Migraciones y mercados laborales en Centroamérica* (San Salvador, SISCA-OCADES, 2013); en él está incluido nuestro trabajo “Migración intrarregional y mercados laborales en Centroamérica: desafíos para la integración”.

Tabla 3
Las remesas familiares y el PIB de El Salvador (1990-2013)

	1990	2000	2010	2011	2012	2013
(1) Remesas	350,0	1.751,0	3.455,3	3.627,5	3.893,8	3.953,6
(2) PIB	4.794,5	13.157,9	21.418,3	23.139,6	23.813,6	24.259,1
(1)/(2)	7,3%	13,3	16,1%	15,7%	16,4%	16,3%

Fuente: Datos del Banco Central de Reserva de El Salvador. El monto de las remesas y el valor del PIB a precios corrientes están en millones de dólares.

Si aplicamos las “leyes del capitalismo” de Piketty, la conclusión sería que la tendencia a la agudización de las desigualdades tendría que ser una de sus características: la tasa de crecimiento de la economía (g) es inferior a la tasa de rendimiento del capital (r) que él considera como normal (alrededor del 5%), y en los hechos sería muy inferior al valor que tenía r en El Salvador, de acuerdo al economista estadounidense Arnold Harberger⁷². Sin embargo, los datos de las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples elaboradas por la DIGESTYC⁷³ parecen reflejar una realidad diferente. En primer lugar, la disminución de la pobreza ha sido muy pronunciada en el país a partir de 1992, como puede verse en la tabla 4; entre el año 1992 y el año 2009 el porcentaje de hogares en situación de pobreza pasó de 64,9% a 37,8%, es decir que disminuyó en más de un tercio; en el estrato de pobreza extrema la reducción es mucho más importante, pues el porcentaje correspondiente a 2009 es menos de la mitad que el que se registró en el primero de esos años. Si la disminución rápida de la pobreza es un signo de menor inequidad, entonces tenemos un comportamiento diferente del esperado de acuerdo a las leyes de Piketty.

Tabla 4
Pobreza en El Salvador
(Años escogidos)

Año	Pobreza total	Pobreza relativa	Pobreza extrema
1992	64,9	33,4	31,5
2009	37,8	25,8	12,0
2013	29,6	22,5	7,1

Fuente: Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples, MINEC/DIGESTYC, correspondientes a los años escogidos. Las cifras expresan los porcentajes de los hogares del país que se encuentran en cada una de esas categorías.

⁷² En el foro organizado por la Fundación Böll, citado en la nota 53, Carlos Acevedo citó una conferencia de Arnold Harberger sobre El Salvador, dictada poco antes de finalizar el siglo XX, en la que mencionó para la tasa de rendimiento de capital (r) cifras muy superiores a las consideradas por Piketty para los países desarrollados. Este notable economista de la escuela de Chicago trabajó sobre El Salvador por largos años.

⁷³ Dirección General de Estadística y Censos, del Ministerio de Economía.

Sin embargo, existe un factor que puede explicar la existencia de un fenómeno que no es parte del “comportamiento de las fuerzas del mercado dejadas a su propia lógica”: la migración de pobres en busca de oportunidades de ingreso en el exterior, y la internación en la economía nacional de una importante cantidad de recursos que ellos envían, que se convierten en ingresos que no son consecuencia – obviamente – de la producción interna de bienes y servicios. No se trata de un Estado social, sino – como se dijo antes – de una política de subsidios asumida individualmente por cada uno de los salvadoreños en el exterior, que se hace cargo de contrarrestar los efectos concentradores que generan tanto la dinámica del mercado, como las políticas aplicadas con el supuesto de que generarían alto crecimiento en la economía. Lejos de negar la dinámica concentradora del sistema que señala Piketty, encontramos – como se ha señalado arriba – la presencia de un factor “externo” que parece mitigarla, sin negarla. En un artículo escrito en octubre de 2013 escribía: “Se habla de cerca del 20% de la población que entre 1989 y 2004 dejó de ser pobre. No discutimos la cifra, que es muy probable que sea real; lo que como economistas nos extraña es (...) que dada esta realidad (de la alta migración) y el monto de remesas que el país ha recibido – una política social privada de pobres a pobres – (...) se continúe con cifras de pobreza tan altas, salvo que el funcionamiento de la economía interna tuviera una tendencia a producir pobres (superior a) los efectos de la migración y las remesas (que tienden a reducir su número)”⁷⁴.

Como puede observarse en la tabla 4, las remesas fueron incrementándose rápidamente, y han tenido un creciente peso en el PIB del país, hasta estabilizarse en los últimos años en alrededor del 16% del producto interno. Ellas llegan a un poco más de la quinta parte de los hogares (358 mil) según las EHPM, y en una buena cantidad de casos significan la diferencia entre ser pobres y dejar de serlo. Dividiendo la cifra de remesas anuales del 2013 que nos da el Banco Central de Reserva, entre el número de hogares receptores que contabiliza DIGESTYC, encontramos que en promedio cada uno de ellos recibe unos US\$ 11.000 anuales, desigualmente distribuidos. A eso hay que agregar que muchos de los migrantes son personas que cuando salen del país están ubicados en la pobreza o han salido de ella en forma precaria, con grandes riesgos de retornar a ese estrato. La migración y las remesas familiares se han convertido en variables socio-económicas fundamentales para El Salvador.

En la tabla 5 se presentan datos estimados del saldo migratorio internacional neto de El Salvador, que según diversos expertos en el tema son inferiores a la realidad. Entre los años 1992 y 2009 los migrantes se elevan a una cifra superior a 1,25 millones, mientras la población del país en ese año era de un poco menos de 6,2 millones, es decir que representan más del 20% de ésta. Si comparamos la cifra de quienes dejaron el país con la disminución del número de pobres entre esos mismos años, encontraremos que éste es un poco inferior a un millón, es decir menor que el número de migrantes. Esto nos puede dar una idea del peso que la migración y las remesas tienen en el tema de la desigualdad, y se puede inferir que no es tanto por la política económica que se produce esa reducción en los niveles de pobreza, sino en buena medida a pesar de ella, dada la confluencia de una infinidad de decisiones individuales o familiares en la dirección de buscar fuera del país lo que aquí no encuentran⁷⁵.

Los gobiernos de los Presidentes Elías Antonio Saca (2004-2009) y Mauricio Funes Cartagena (2009-2014) parecieron tomar consciencia de la insuficiencia de la dinámica del mercado para poder resolver, si no el problema de la desigualdad, al menos el de la persistencia de bolsones de pobreza. Ampliar la

74 Dada Hirezi, H., *Las apuestas perdidas*, elfaro.net, 24/10/2013.

75 La comparación de estas cifras solamente sirve para darnos una idea de magnitud de los problemas que estamos relacionando, pues no son exactamente comparables por razones que serán obvias para los lectores.

política de subsidios, de manera similar a lo realizado en otros países del continente americano⁷⁶, ha sido la forma de encarar el problema. Esa decisión fue mucho más firme en el segundo presidente, partiendo de una mayor sensibilidad ante el problema, y de que asumió el gobierno en el momento en que se expresaba con mayor intensidad la internación de los efectos de la Gran Recesión de la economía internacional, lo que exigía acciones inmediatas. Innegablemente, estas medidas para paliar los efectos de la crisis y la pobreza misma, coadyuvan a la disminución de los niveles de pobreza durante su período⁷⁷.

Tabla 5
Saldo migratorio internacional

Año	Saldo migratorio neto	Promedio anual
1990-1999	633.045	63.305
2000-2009	619.415	61.942
2010-2012	111.715	37.238
TOTAL (1990-2012)	1´364.175	59.312

Fuente: Datos tomados de PNUD, *Informe sobre desarrollo humano El Salvador 2013*, p. 96.

E-3 ¿Ha disminuido la desigualdad?

Ciertamente, la disminución de la pobreza registrada en El Salvador en las últimas décadas no es un dato que se deba minimizar; tampoco puede pasarse por alto que, como lo señalan los informes del PNUD, nuestro país ha registrado importantes avances en el índice de desarrollo humano. Cualquier análisis de la evolución de las condiciones económicas y sociales de la población salvadoreña, tiene que incluir el dato de los porcentajes apreciables de hogares que han salido de condiciones en las que no pueden satisfacer sus necesidades básicas, sea esto fruto de la política del Estado, o resultado de acciones de privados. Ahora bien, la reducción del número de pobres no indica necesariamente una mayor equidad entre los deciles en que se divide estadísticamente a la población, y menos aún si fraccionamos el 10% superior y analizamos el 1% o el 0,1% de mayores ingresos, como se hace en *El capital en el siglo XXI*⁷⁸.

76 En países como Brasil, con una estructura diferente a la de El Salvador, los programas contra la pobreza dinamizaron la demanda interna que fue respondida en buena medida por producción interna. En El Salvador, la bondad intrínseca de auxiliar a los menos favorecidos tuvo como consecuencia una presión sobre las importaciones más que sobre la producción nacional.

77 El crecimiento del PIB ha sido bajo en este período, aunque mayor que el incremento poblacional, lo que incide en la posibilidad de disminución del número de pobres.

78 “Específicamente, en cada sociedad, aún las más igualitarias, el decil superior es verdaderamente un mundo en sí mismo. Incluye algunas personas cuyo ingreso es justamente dos o tres veces más grande que la media y otros cuyos recursos son diez o veinte veces más grandes, si no más” (p. 233).

Pero no es fácil responder la pregunta que se hace en el título de este acápite: ¿ha disminuido la desigualdad? Sobre la desigualdad de la riqueza es muy poco lo que puede aportarse con datos estadísticos confiables. La eliminación de la imposición a la propiedad al inicio de la aplicación del modelo del Consenso de Washington, y las restricciones legales a las informaciones fiscales y financieras, son serios obstáculos a la obtención de la información necesaria para establecer cuadros nacionales similares a los que con tanta prolijidad presenta Piketty para los países ricos. Lo que nos queda son las señales aparentes a través de los procesos de inversión de las empresas y de los comportamientos de determinados actores sociales del país. Además contamos con las apreciaciones de medios informativos internacionales; para sólo dar un ejemplo, en su servicio de noticias electrónico, Univisión informaba el 09/01/2015 que la revista Forbes había colocado en los puestos 4 y 7 de los individuos más ricos de Centroamérica, poseedores de recursos superiores a un millardo de dólares (billonarios, dice la información en una mala traducción del inglés) a dos ciudadanos salvadoreños con inversiones en varios países del continente americano⁷⁹. Todo parece indicar que en El Salvador, la “distribución de la propiedad del capital (y del ingreso del capital) está siempre más concentrada que la distribución del ingreso del trabajo”, para utilizar las palabras del economista francés que comentamos; él afirma que, para los países incluidos en su análisis, ésta es una realidad permanentemente presente en todo el período largo para el que se realiza⁸⁰.

En cuanto a la distribución de los ingresos, las EHPM calculan valores para los coeficientes de Gini que van en descenso, sobre todo en los últimos años, como se muestra en la tabla 6; aún así se aproximan a los valores que dicho índice tiene para una desigualdad que Piketty califica como alta en la tabla 1. Pese a la baja velocidad de crecimiento de la economía, las autoridades atribuyen estos datos a la existencia de políticas gubernamentales que subsidian a los estratos más pobres. Como se ha dicho más arriba, no se intenta negar el efecto que esas políticas puedan tener sobre los ingresos de los estratos inferiores, que seguramente al ser acompañados por los aportes provenientes de las remesas reducen la desigualdad con los estratos inmediatamente superiores. Sin embargo, es discutible la validez de las encuestas para poder calcular un Gini para el conjunto de la población salvadoreña. No sólo tendríamos el problema de la subvaluación de los ingresos que Piketty les señala a las realizadas en los países ricos⁸¹; tenemos también un universo de entrevistados en el que el techo de los ingresos de quienes responden las encuestas es mucho más bajo que el de los estratos superiores de la población. Éstos no responden los cuestionarios.

Tabla 6

Coeficiente de Gini (EHPM)	
2011	0,4406
2012	0,4100
2013	0,4000

Fuente: Datos tomados de las encuestas de hogares de propósitos múltiples de la Dirección General de Estadística y Censos correspondientes a de los años señalados.

79 La nota indica actividades de los seleccionados en la lista, pero no cifras de la riqueza poseída.

80 P. 225

81 P. 302

En la tabla 7 se hace una comparación entre el ingreso medio por persona que nos dan los datos de las EHPM con el ingreso bruto disponible (INB) per cápita que proporcionan las cifras elaboradas por el Banco Central de Reserva de El Salvador. Como puede observarse la proporción va de un valor del 35% en 2011 a uno de 40% en 2013. Los problemas de subvaluación parecen claramente mostrados por estos datos, lo que seguramente es exacerbado por la carencia de personas de los más altos ingresos en la muestra utilizada⁸².

Tabla 7

Comparación de los datos de las encuestas de hogares de propósitos múltiples con los datos de ingreso nacional bruto disponible p. c.			
Año	Ingreso promedio por persona EHPM (1)	INB disponible por persona (2)	% (1)/(2)
2011	1497,0	4240,7	35,3
2012	1600,8	4311,6	37,1
2013	1756,3	4355,8	40,3

Fuente: Los datos de la columna (1) han sido elaborados a partir de los ingresos mensuales promedio presentados en las encuestas de hogares de propósitos múltiples publicadas por la Dirección General de Estadística y Censos. Los de la columna (2) han sido tomados de la *Revista del Banco Central de Reserva de El Salvador*, abril-junio 2014.

Por lo dicho, hay un reto importante para la academia salvadoreña y para las instancias gubernamentales que elaboran información estadística. Siendo la desigualdad un tema que adquiere cada vez más relevancia en los análisis sociales, políticos y económicos, tener una visión lo más cercana posible a la realidad se vuelve indispensable; y para ello se requiere el acceso a información que en este momento es reservada. No es casual que Piketty piense en la liberación de la información financiera internacional como una forma de tener acceso a datos que nos permitan hacer esa aproximación.

Un impuesto a la propiedad, por bajo que fuera, permitiría al Estado tener la información adecuada para definir políticas para mitigar la desigualdad. Sin embargo, cuando el gobierno del Presidente Mauricio Funes hizo el intento de pedir información sobre la riqueza de los contribuyentes como instrumento para poder visualizar posibles evasiones, las gremiales empresariales y los “tanques de pensamiento” generaron una presión que obligó a derogar la medida. Tomar medidas para mitigar la regresividad que tiene nuestra política fiscal desata reacciones aún más negativas, alegando que cualquier impuesto desestimula la inversión⁸³. No se trata de llegar a las cifras de imposición que Piketty sugiere que sean

82 Desde el cargo de Director de FLACSO El Salvador (1992-2002) comencé a hacer este señalamiento hace un buen tiempo. Cuando asumí el Ministerio de Economía inicié conversaciones con DIGESTYC, adscrita a esa cartera, sobre la forma de resolver la carencia de datos válidos para analizar la desigualdad. La decisión (aún no concretada) de crear un instituto nacional de estadísticas, de carácter autónomo, pospuso el abordaje del problema.

83 Piketty nos advierte: “La experiencia en Francia (...) prueba, si una prueba fuera necesaria, que ninguna hipocresía es tan grande como cuando las élites económicas y financieras son obligadas a defender sus intereses – y eso incluye a economistas, que frecuentemente tienen un lugar envidiable en la jerarquía de ingresos de los Estados Unidos. Algunos economistas

tomadas a nivel universal, y que él mismo asume que son imposibles para una economía pequeña que actúe en solitario. No sólo se requiere la información debida para construir las políticas mitigadoras de la desigualdad, sino la correlación política para poder establecerlas.

F- Conclusiones

Una conclusión que es indispensable señalar es del propio Thomas Piketty: “(...) la realidad física de la desigualdad es visible a simple vista y naturalmente inspira juicios políticos tajantes pero contradictorios. (...) por lo tanto siempre habrá una dimensión de la desigualdad fundamentalmente subjetiva y psicológica, lo cual inevitablemente conduce al conflicto político que ningún análisis pretendidamente científico puede aliviar. La democracia no podrá nunca ser suplantada por una república de expertos – y eso es algo muy bueno”⁸⁴. Si es valedera para países menos desiguales que El Salvador, no lo es menos para nosotros. En nuestro país la desigualdad es visible a simple vista, para nadie es desconocida. Pero, en la determinación de las causas que la producen, se muestran con no menos claridad las diferencias de visión de quienes las expresan. Y no es menos cierto que para nuestra sociedad se convirtió en la causa de un sangriento conflicto, el que lamentablemente no la condujo a encontrar formas más equitativas de impulsar el crecimiento. Y la actual pretensión de imponer las soluciones de los “expertos” sin pasar por las reglas democráticas es también un riesgo para la democracia, y tenemos el reto de superarlo.

El aporte de *El capital en el siglo XXI* para dar seguimiento y explicar las tendencias concentradoras es muy importante. No lo es menos todo el acervo estadístico que nos deja a disposición. Pero, como hemos expresado varias veces, lo que consideramos más importante es haber ayudado a impulsar un debate que ya la realidad y algunos académicos habían iniciado, y que ahora se ha vuelto insoslayable.

Aplicar las tesis de Piketty a nuestra realidad, con la rigurosidad con que lo hace para los países ricos, exige de información que no tenemos ni en la calidad ni en la cantidad que se requiere. Sin embargo, a partir de esa visibilidad de la desigualdad y de los fenómenos sociales y políticos que observamos cotidianamente, podemos partir de que tiene un nivel que sobrepasa la tolerancia ética y los niveles en los que cierta disparidad de ingresos y riqueza podría favorecer el crecimiento.

Con un bajo incremento de la actividad económica por un período prolongado, con tasas de retorno del capital que seguramente son muy superiores a g , la tendencia es necesariamente a agudizar esas condiciones desiguales. Pero El Salvador ha encontrado en la exportación de personas y en la recepción de transferencias familiares una forma de mitigar las más extremas expresiones de esa disparidad tanto social como políticamente; eso, pese a las consecuencias negativas que acompañan a un fenómeno que desarticula la estructura social y afecta el comportamiento de importantes variables económicas. Sin embargo, el agotamiento del modelo aplicado a nuestra economía exige una seria reflexión sobre las causas que convirtieron en apuestas perdidas sus más importantes objetivos estratégicos; sólo así podremos construir un nuevo rumbo que combine la existencia de una sociedad democrática, solidaria, y con dinamismo económico.

Permítanme terminar con una frase del Papa Francisco: “La necesidad de resolver las causas estruc-

tienen una tendencia desafortunada de defender su interés privado mientras de manera poco convincente reclaman ser los campeones del interés general” (p. 264).

84 P. 10.

turales de la pobreza no puede esperar, no sólo por la exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo puede llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo debían presentarse como apuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales”⁸⁵

85 Papa Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, 2013, párrafo 202.